

El gobierno boliviano rechaza los biocombustibles, mientras productores cruceños muestran interés en su elaboración



Los biocombustibles son el camino para disminuir los efectos del cambio climático producido por los resultados de la emisión de gases de efecto invernadero?...o contrariamente le quita la comida a quienes no la tienen?

Autoridades nacionales y productores tienen diferentes posiciones. Mientras el Presidente del Estado Plurinacional, Evo Morales, rechaza la producción de los biocombustibles, instituciones como la CAINCO (Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz) y el IBCE (Instituto Boliviano de Comercio Exterior), impulsan estudios donde se afirma que Bolivia, tiene potencialidad para la producción de este combustible.

En abril de 2009 en la V Cumbre de las Américas, el primer mandatario boliviano rechazó la producción de este combustible, una sugerencia que fue presentada como alternativa para reducir el cambio climático y que es impulsada en países de Europa y algunos de Sudamérica. El gobierno cree que con la elaboración de

este combustible se pondrá en riesgo la producción de los alimentos para los sectores más pobres.

A pesar de esta posición gubernamental y sin su aval, en el departamento de Santa Cruz un grupo de empresarios comenzó el 2009 la siembra de 300 hectáreas de caña de azúcar destinadas a la elaboración de combustible vegetal. El presidente de la productora de azúcar Guabirá, Mariano Aguilera, confirmó la producción de esta caña y su posterior utilización, ya que se tiene la esperanza de una aceptación gubernamental.

Según el estudio "Vocaciones Productivas Departamentales para la Producción de Biocombustibles y Seguridad Alimentaria", encargado por la Cainco y el Ibce, Bolivia tiene óptimas perspectivas para desarrollar las denominadas agroenergías y los biocombustibles líquidos, principalmente bioetanol y biodiesel. Un estudio que es parte del libro "Biocombustibles Sostenibles en Bolivia" presentado en el "II Foro Nacional sobre Biocombustibles en Bolivia".

En este estudio se sostiene además que los cultivos en Bolivia alcanzan a 3,7 millones de hectáreas, que en porcentajes alcanza al 12% de las áreas con capacidad de cultivo en las diferentes regiones, como el Altiplano, valles y el trópico. Asimismo, se da cuenta que de los 31 cultivos más importantes que se producen a nivel nacional sobre una superficie de 2,6 millones de hectáreas, 8 son susceptibles de ser empleados para la producción de bioetanol y 4 para la extracción de biodiesel.

La caña de azúcar podría estar destinada a la elaboración de bioetanol y las especies oleaginosas como la soya, el girasol y macororó para elaborar biodiesel. Según este estudio, en Santa Cruz se podría producir remolacha, sorgo dulce y caña de azúcar para el bioetanol; colza, soya, algodón, palma aceitera, macororó, piñón y palmeras nativas como totaí para biodiesel.

Frente a este estudio y coincidiendo con el presidente de la república algunos productores campesinos, dirigentes y actuales legisladores, rechazan la producción de este tipo de combustible. El Senador Isaac Ávalos y el Diputado, Luis Alfaro, expresan su desacuerdo a la elaboración de este tipo de combustibles.

Por un lado, el ex dirigente de la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y Senador por el departamento de Santa Cruz, Isaac Ávalos, afirma que la elaboración de biocombustibles debe ser rechazada, más aún cuando Bolivia está en un proceso de cambio para garantizar la alimentación de la población. Además, hace conocer su rechazo a los transgénicos mencionando como crecen actualmente los pollos.

“Antes el pollo tenía 20% de hormonas y ahora tiene 40 %. Los pollos antes crecían en 40 y 45 días, ahora en 30 días. Entonces cuando hablamos de transgénicos y si cambiamos a biodiesel, entonces pongámonos a hacer biodiesel de la soya, de arroz, de maíz y ¿el alimento para el pueblo? va a comer diesel el pueblo” manifestó.

Para este Senador la producción del combustible vegetal sería “eliminarlos alimentariamente en el país”. Por ello, este planteamiento internacional, debe ser rechazado, finaliza.

Por otro lado, el ex dirigente de la Federación de Campesinos del departamento de Tarija y hoy diputado por ese departamento y productor, Luis Alfaro, expresa también su desacuerdo con la elaboración del biocombustible. Afirma que primero, antes de pensar en esta elaboración, se debe satisfacer las necesidades alimentarias de la ciudadanía boliviana.

“Estamos dispuestos a desafiar a la modernidad a lo que queramos, pero primero quisiéramos satisfacer con productos nuestros, productos sanos de obreros nuestros, el 100% de nuestras necesidades de nuestros pueblos”.



La prioridad para este diputado es potenciar la producción alimentaria para los 10 millones de bolivianos y bolivianas. Además, garantizar la alimentación de las futuras generaciones, luego recién pensar en la elaboración de los biocombustibles y cualquier otra alternativa.

Si bien los biocombustibles constituyen una fuente de energía reciclable y reducen las emisiones de gases de efecto invernadero en un 12%, estudios dan cuenta que la elaboración de este combustible en base a caña de azúcar y soja, entre otros productos agrícolas, conllevan graves impactos sociales y medio ambientales. El uso del biocombustible limita los motores a bajo rendimiento y poca potencia. Su producción sería posible solo gracias a subvenciones porque los costos doblan a los de la gasolina, además se necesitan grandes extensiones de cultivo para poca cantidad de combustible. En los bioalcoholes la destilación provoca, respecto a la gasolina o al gasóleo, una mayor emisión de dióxido de carbono.

Un estudio del premio Nóbel de química, Paul Krutzen, quien descubrió y estudio el hoyo de la Capa de Ozono, dice que las emisiones efectivas del potente gas invernadero, oxido nitroso en relación al uso de fertilizantes en nitrógeno en el proceso agrícola, significan una emisión enorme de gases de efecto invernadero, recordemos que el oxido nitroso es un gas 300 veces más substancial que el dióxido de carbono en emisión de gases de efecto invernadero. Esto es algo muy serio, ni siquiera el Panel Internacional de Cambio Climático (IPCC), ha tomado en cuenta este detalle y según estudios de Paul Krutzen y otros investigadores esto significaría 3 a 5 veces mayor en emisión de gases.

Muchos productores e instituciones que trabajan en este tema como: la Asociación Departamental de Regantes de Potosí, CSUTCB, Productores Norte de Santa Cruz y otros concuerdan en decir NO al modelo de producción de agrocombustibles en base a sistemas de

monocultivos como la soya, intensivos en uso de químicos y semilla transgénica.

Bolivia ya exporta materias primas para la producción de agrocombustibles en el exterior y las consecuencias de esto podrían tener impactos socioeconómicos y medioambientales negativos.

Los agrocombustibles no son de prioridad para el Pueblo boliviano y los pequeños productores en particular, que se ven afectados y amenazados, ya que no están en condiciones de hacer frente al proyecto del modelo agroindustrial que los margina al papel de simple fuente de materia prima o mano de obra.

En el contexto boliviano, vemos una diversidad de sectores como: los sectores promotores de los agrocombustibles del ámbito público son principalmente las prefecturas del oriente y del sector privado el IPSE, la CAIMCO, los ingenios azucareros y oleaginosos y del sector privado la sociedad civil y ONG's ambientalistas como LIDEMA que ha realizado una serie de seminarios creando espacios de diálogo con una visión crítica sobre los agrocombustibles al igual que el gobierno y los pequeños productores que están acompañando la posición.



Foto: CECASE

El documento "Modelos y Políticas Públicas de Desarrollo Sostenible en Bolivia" producto de una discusión de organizaciones sociales, representantes de la sociedad Civil e instituciones miembros de la Alianza Boliviana de la Sociedad Civil para el Desarrollo Sostenible (ABDES) en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz manifiesta que la crisis alimentaria global está relacionada con una crisis más amplia, energética, ambiental y económica que expresa la inviabilidad del modelo económico asociado a las políticas neoliberales de las dos últimas décadas. Entre las causas inmediatas que han desencadenado la actual situación destacan las dinámicas especulativas sobre el precio de los alimentos y el crecimiento de los agrocombustibles.



Encuentro en el Departamento de Santa Cruz.

Las causas fundamentales de la situación de vulnerabilidad alimentaria presentes en Bolivia se remontan a las políticas liberales implementadas durante las dos últimas décadas: Estas políticas contribuyeron de forma decisiva al desmantelamiento del sector público y del aparato productivo campesino, a tiempo que promover y consolidar el complejo agroexportador del oriente.

Los agrocombustibles no constituyen una oportunidad para el desarrollo boliviano, como se sugiere desde diversos ámbitos, sino que contribuirían a la intensificación de un modelo agroexportador basado en el acceso injusto a recursos naturales (tierra) y en un manejo insostenible de los mismos (suelo, bosques).

En la escala global, el crecimiento de los agrocombustibles no contribuye a la mitigación del cambio climático y es una de las causas de la crisis alimentaria mundial: además profundiza en un modelo alimentario global basado en reglas comerciales injustas y con fuertes impactos ambientales.

Ante la crisis alimentaria global y nacional, surge la necesidad de avanzar hacia un modelo alternativo basado en la soberanía alimentaria (definida como autonomía nacional para decidir qué se produce, qué se consume y qué se exporta, priorizando la satisfacción de la demanda alimentaria nacional frente a las exportaciones) y en la sostenibilidad ambiental.

La orientación estratégica de las políticas públicas del gobierno del MAS es coherente con la necesidad

y la voluntad de avanzar hacia un nuevo modelo agroalimentario en Bolivia, fortaleciendo el papel del estado como elemento fundamental del proceso. Hay, sin embargo, críticas y dudas respecto al alcance y resultados reales de dichas políticas públicas: fundamentalmente, la escasa participación en el proceso de las organizaciones económicas campesinas y la continuidad de las medidas de apertura comercial, que son el núcleo de las políticas neoliberales y causa fundamental del desmantelamiento del aparato productivo campesino.

Un elemento fundamental de este nuevo modelo productivo es la necesidad de aplicar a la producción un enfoque territorial y sistémico, que integre la actividad productiva en una estructura territorial funcional, diversa y sostenible. Este proceso de profundización conceptual y operativa de los vínculos entre producción y territorio debe articular la recuperación de prácticas agroecológicas tradicionales y la innovación tecnológica. Se ha planteado la posibilidad de que sea el espacio regional la escala más adecuada para afrontar dicho proceso.

Se debe fortalecer el rol del estado como dinamizador de ese proceso que conduzca a la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental; este proceso debe centrarse en el apoyo a los pequeños productores en todas las fases de producción y comercialización. Entre las propuestas respecto al papel que debe jugar en sector público en este tema están:

La elaboración de una normativa para priorizar la satisfacción de la demanda alimentaria nacional respecto a la exportación.

Apoyo a la producción, facilitando el acceso a recursos naturales (tierra y agua fundamentalmente), al crédito y a la tecnología. Apoyo a la comercialización y apertura de mercados nacionales e internacionales.

Avance en el saneamiento de tierras y fortalecimiento de las capacidades nacionales para la prevención de riesgos y la respuesta a desastres naturales.